

---

## El pizarrón de la casa de mis Abuelos

Flor Lissette Montiel Téllez

Doctorante en Investigación e Intervención Educativa. Docente de Educación Primaria en el Estado de Hidalgo.

[florlissettemontieltellez@upnhidalgo.edu.mx](mailto:florlissettemontieltellez@upnhidalgo.edu.mx)

A pocos días de cumplir un mes más de la partida de mi primo Octavio, los sentimientos se remueven, con ellos los recuerdos y la nostalgia; por ello decidí ver algunas fotografías, la mayoría de ellas tenía como escenario la zona habitacional donde vivían nuestros abuelos, lleno de niños y niñas, unos de nuestra edad y otros más grandes o pequeños.

Ese lugar tenía un patio inmenso, lleno de árboles, ahora que recuerdo, se sentía como vivir en un parque, donde los juegos eran un pozo suspendido, el cual tenía dos columnas unidas con unos tubos donde supongo, colocaban lazos para extraer agua; me platica mi abuela que me encantaba subirme y colgarme de éstos como “chango”.

Mi lugar favorito era “lo que quedaba” de unos establos que existían en ese lugar mucho antes de que naciera, y que justo estaban enfrente de la casa donde vivían mis abuelos, ¿qué tenía ese espacio en particular? Una pared, la cual en nuestra imaginación como niñas y niños era un pizarrón, en él jugábamos a la escuelita, lo poco que recuerdo es que siempre me gustaba ser la maestra o los vecinitos y vecinitas me elegían, porque mi tía Juanita era profesora, “y seguro Florecita sabía cómo dar clases”.

Ahora que lo pienso, al ver la fotografía, descubro que ahí nació mi interés por la docencia, más allá de la herencia familiar que me dejaron mi papá, su hermano y hermanas, al ser maestros y maestras, a lo que me cuestiono: ¿cuánto tiempo lo tuve guardado?

Ser maestra ha representado para mí una aventura llena de aprendizajes, profesionales y personales. A veces me pregunto, ¿por qué acepte la invitación de mi madrina Nora (la cual hace más quince años era supervisora de escuelas primarias particulares) de trabajar como docente frente a grupo? Es más, el único referente que tenía de cómo dar una clase era el de mi papá,

---

ya que de niña y/o adolescente, lo acompañaba a las escuelas donde laboraba y le ayudaba hacer sus planeaciones.

Cuando acepté la invitación, era una estudiante de cuarto semestre de la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) de la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo (UPN-H) y recuerdo que nuestros catedráticos nos decían, “la LIE no forma maestros, aunque pueden laborar en escuelas con proyectos de intervención en función a las problemáticas que se presenten en esos espacios”; pero como dicen, “la curiosidad mato al gato” quería corroborar lo que tanto decían y tenía una enorme necesidad de comprender y aprender en la práctica, Schön (1992), argumenta que: “las personas que desarrollan una práctica tienen una forma de ver el mundo y de mantenerse en él; lo cual les permite responder a las situaciones singulares que deben enfrentar”, fue así, que con un cúmulo de temores, con limitantes de formación y sin experiencia alguna, aceptaron mi currículum e inicié como docente de cuarto grado de primaria, con un total ocho alumnas y alumnos; estando frente ellos y ellas recuerdo que me pregunté ¿y ahora, qué voy hacer con estos chamacos?, nunca me imaginé trabajar con niños y niñas ya que como estudiante en formación de la línea específica Educación Para Jóvenes y Adultos (EPJA), mi interés particularmente era con jóvenes (adolescentes), pero ahí estaba sin saber qué hacer, sólo poseía algunos elementos teóricos.

Qué sensación tan rara, pero ahora que lo pienso, me visualizo como aquella niña jugando en “el pizarrón” del patio de la casa de sus abuelos, donde quizás la decisión o invitación laboral de mi madrina Nora, además de tener grandes expectativas y confianza en mí (expresiones que como mi supervisora me llegó a decir), siento que también fue el mismo supuesto que el de los vecinitos y vecinitas, tenía a mi tía Juanita, la maestra de primaria y me podía ayudar ante las dudas u obstáculos a los que me podría enfrentar; y así fue, no dudé en acercarme a ella, quien siempre me ha tendido su mano y que al inicio de mi trayecto docente, me dio orientaciones para planear, estrategias del aula, además tenía una “ventaja”, curiosamente los planes, programas de estudio y los Libros de Texto Gratuito eran los mismos de cuando cursé la primaria en los años noventa, cómo no iba a recordar estos últimos, si sobresalían por sus elementos gráficos, letras e información que atraían mi atención y qué decir de los libros para el maestro, los cuales me sirvieron de apoyo en mis primeros años como docente.

---

Debo reconocer que el proceso de adaptación como estudiante-docente fue complejo, de manera particular el primer año, el cual defino como “un cambio de vida”, ya que trabajaba en las mañanas, estudiaba en las tardes y hacia tarea en las noches-madrugadas. Comía en un parque (ya que ir a mi casa implicaba más tiempo), rodeada de obreros que laboraban en una fábrica de piezas para autos, generalmente en ese lugar me encontraba con mis papás, quienes me llevaban mis alimentos calientitos y me hacían compañía en los 20 minutos que tenía para comer, para después trasladarme a la universidad, los primeros meses fue en transporte público, pero con mis primeras “quincenas” y con apoyo de mi papá compré un carrito, lo que me ayudó a optimizar tiempos; mirar hacia atrás me hace valorar lo bendecida que soy y fui, ya que tanto en mi formación, así como en mi trayecto docente, mis padres me han acompañado en todo momento, motivándome para ser una mujer y maestra con calidad humana.

Las y los catedráticos de la UPN-H, me han dicho que me recuerdan llegando “corriendo” a mis primeras horas de clases, siempre valoré su empatía, ya que sabían de mi condición de estudiante-docente, a veces siento que me exigían más que a mis compañeros y compañeras, lo que implicaba doble responsabilidad y esfuerzo; así estuve dos años, cuatro semestres, éstos los recuerdo llenos de retos en la práctica, ya que lo que aprendía en la teoría, al día siguiente lo analizaba o desarrollaba en aula o escuela, eso favoreció mi desempeño escolar, donde las y los catedráticos no dejaban de reconocérmelo. Pero también fue una etapa de sacrificios, por la responsabilidad laboral, no asistía a los eventos académicos o sociales, particularmente aquellos que se desarrollaban en la mañana o fuera de la ciudad, caso contrario a la experiencia que hoy vivo en el doctorado, ya que solicité el benéfico de la “beca comisión”, el cual me ha permitido enfocarme en mi proceso de investigación/intervención, y vivir momentos que sólo como “estudiante se vive”.

La verdad es que no me arrepiento de mis decisiones, de cómo “se dieron las cosas”, estar con mis alumnos y alumnas siendo su maestra de primaria, pero al mismo tiempo siendo como una de ellos y ellas (una alumna, evidentemente con mayor nivel de complejidad), fue una experiencia única, que desarrolló en mí una sensibilidad y compromiso, pero como docente en términos de Freire (1994), fue una tarea que me exigió seriedad, preparación

---

científica, preparación física, emocional, afectiva; considero que ésta, al paso de los años ha sido una formación continua que gozo y me sigue exigiendo como maestra, pero también como persona.

Y bueno, en relación a la controversia del propósito de formación de la LIE; después de quince años de servicio, corroboré la frase que tanto nos decían los catedráticos, en efecto la LIE no forma maestros, pero hablando desde mi experiencia, mi formación inicial me ha dado elementos para solucionar diversas problemáticas que se me han presentado como docente fuera y dentro del aula; es curioso, pero hasta el doctorado confirme mi hacer en la práctica cuando leí a Remedí (2004), este decía que para él, intervenir era cuando uno trabaja en el terreno educativo, ya que hay un acercamiento con prácticas, y es que cuando uno da clases, también se está transformando desde currículo y solucionado las posibles problemáticas institucionales; por lo tanto puedo aseverar que tanto en el aula y en la escuela además de fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, también estoy interviniendo.

Hoy soy una LIE-maestra, puedo decir que aprendí a ser docente en la práctica, como estudiante y sigo aprendiendo; no ha sido fácil, y es que desde que inicié mi trayecto en las escuelas particulares, después en las públicas, desde lo presencial a lo virtual, la docencia para mí sigue siendo una aventura que sufro, pero al mismo tiempo disfruto tanto como jugar en el pizarrón de la casa de mis abuelos y que en este momento extraño por la ausencia de no estar “frente a grupo”, lo extraño tanto como aquello que viví de niña, con esas personas, con esas niñas y niños, con Octavio.

## Referencias

- Freire, Paulo. (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Remedí, Eduardo. (2004). *La intervención educativa. Conferencia magistral*. Reunión Nacional de Coordinadores de la Licenciatura en Intervención Educativa. UPN (México). 31 de enero de 2011. [http://www.lie.upn.mx/docs/docinteres/Conferencia\\_Eduardo\\_Remedi.doc](http://www.lie.upn.mx/docs/docinteres/Conferencia_Eduardo_Remedi.doc)
- Schön, Donald. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.